



26/09/2002 VIAJE OFICIAL A MURCIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE RECIBIR LA MEDALLA DE ORO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DE ORGANIZACIONES EMPRESARIALES

Murcia, 26-09-2002

Señor Presidente de la Comunidad, señor Presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, señor Presidente de la Confederación Regional, señor Alcalde, queridas amigas y amigos, señoras y señores,

Para mí es una gran satisfacción estar hoy aquí, en Murcia, una gran alegría. Siempre es motivo de satisfacción venir a esta tierra y la verdad que tengo que decir que estoy pasando una gran jornada. Además, quiero decirles que les agradezco mucho la concesión de esta Medalla.

También les tengo que decir una cosa, ya que estamos aquí y no nos escucha nadie en este momento, y es que yo no soy muy amigo de medallas. No me gustan mucho las medallas, pero porque yo soy un poco raro, nada más que por eso. Y tanto no me gustan mucho las medallas que, desde hace un año que tuvo la amabilidad la Confederación Regional de concederme la Medalla, vengo retrasando la cosa. Lo que pasa es que ha llegado un momento en que, o había Medalla, o no había Murcia. Entonces, esa elección era una elección ya imposible. Por lo tanto, estoy doblemente satisfecho de poder estar en Murcia y, además, agradecerles el detalle y la amabilidad que han tenido concediéndome esta Medalla.

Estoy pasando un día muy grato, que ha empezado en Blanca. Ahí hemos tenido la oportunidad de ver el comienzo de las obras importantes de recuperación del Azud de Ojós que, sin duda, es algo muy importante para luego el desarrollo de lo que es también el riego y el desarrollo de comarcas en Murcia; he tenido la oportunidad de ver cómo son los modernos sistemas de riego por ordenador y debidamente controlados en Mula y ahora estoy aquí, en Murcia. Iré esta tarde a Cartagena para ver cómo se están desarrollando las obras del Puerto de Cartagena y la recuperación de las escombreras.

Es decir, estoy pasando el día muy completo y estoy muy contento, como les digo, y muy satisfecho de estar aquí, por muchas razones: primero, porque me siento, si ustedes me lo permiten, como en mi casa y, además, se da una circunstancia especial: yo llevo a Murcia en la cabeza --ahora diré por qué--; la llevo en el corazón --también diré por qué-- y ahora también la llevo en el pie, porque me ha operado un murciano, el doctor

Guillén, que me ha operado muy bien. Me estoy recuperando todavía de eso, de la operación del doctor Guillén, que ya me ha operado una vez, me ha operado la segunda y espero que no tenga oportunidad de una tercera; pero, si la tiene, lo hará tan bien, espero, como las otras dos.

Esta tierra durante los últimos años ha dado unos pasos muy importantes, ha dado unos pasos extraordinarios. Aquí ha habido crecimiento, ha habido prosperidad, ha habido sensatez política, ha habido sentido común y ha habido iniciativa.

Murcia no ha sido una Región, no ha sido una Comunidad, que se ha encerrado sobre sí misma, que ha dicho "nos quedamos con nuestras cosas tradicionales, nuestros huertos, nuestros frutos, que los hemos tenido toda la vida y mal que bien vamos tirando con ello", sino que somos ambiciosos y queremos mucho más. Por eso, evidentemente, la Comunidad ha pegado y ha dado un salto extraordinario, desde el punto de vista del crecimiento, más que la media nacional; desde el punto de vista del empleo, más que la media nacional; desde el punto de vista del descenso del paro, más que la media nacional.

Hay que recordar que el desempleo llegó en esta Región de Murcia en 1995 al 26 por 100; en este momento raspa el 11 por 100. Ése es el trabajo que se ha hecho durante seis años. Hay que ver que en esta Comunidad está trabajando en este momento más gente que ha trabajado nunca, tiene más ocupados que nunca, tiene más saneada su Seguridad Social que nunca.

Sobre todo, eso se debe a lo que ha sido un dinamismo y una dirección política acertada. Yo quiero reconocer aquí el trabajo que ha realizado, entre otros, el Presidente de la Comunidad de Murcia, que ha hecho un excelente trabajo; pero quiero recordar en este ámbito empresarial que la iniciativa de los empresarios murcianos, la profesionalidad de los trabajadores murcianos, es la base fundamental en la confianza de que se pueden hacer cosas, se van a hacer cosas y a seguir apostando por la prosperidad y por el crecimiento de Murcia. Eso es lo que más nos interesa y eso es lo que más me interesa.

Nosotros, efectivamente, desde el Gobierno, desde las Administraciones conjuntamente, pero desde el Gobierno especialmente, podemos poner en marcha cosas y tomar decisiones que, sin duda, pueden ayudar a eso y deben ayudar a eso. No vamos a hablar de todas, como tampoco quiero yo agotar hoy todo el capítulo de cosas que podemos realizar aquí en Murcia; pero sí decir que nosotros tenemos que tener, en primer lugar, bien seguras las líneas generales de la estabilidad económica.

El éxito de Murcia se mide como el éxito, en general, de España. Si el éxito general de España se mide porque hemos aprovechado mejor nuestra capacidad para crecer más que los demás, el éxito de Murcia se mide porque ha aprovechado bien sus capacidades para crecer más que los demás. Así se juntan, efectivamente, en dos empujes dos éxitos que están produciendo un buen resultado. Lo decía muy certeramente el Presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, José María Cuevas.

Por eso, nosotros al presentar los Presupuestos Generales del Estado, que hemos presentado estos días, queremos mantener las orientaciones que han llevado por el buen camino económico a nuestro país, es decir, la estabilidad económica, la estabilidad

presupuestaria; que no volvamos a épocas de déficit, de endeudamiento, de despilfarro o de paro, sino que sigamos apostando por una senda de estabilidad y de crecimiento.

Yo quiero decir que no estoy conforme con las decisiones que se han tomado en Europa respecto al retraso del cumplimiento del Pacto de Estabilidad, y no estoy conforme porque me parecen una equivocación. Me parece que eso no generará confianza en los mercados, me parece que eso no será bueno para la recuperación económica y me parece, además, que eso no ayudará a lo que significa más potencialidad económica para Europa. Europa no tiene un problema de estabilidad de cuentas; Europa tiene un problema de reformas, Europa tiene un problema de flexibilidad, de competitividad.

Si España crece más que la media europea, no es por ningún milagro; es porque hemos mantenido estables nuestras cuentas, porque hemos dicho que no vamos a gastar más de lo que ingresamos y porque, además, hemos puesto en marcha reformas importantes; no todas las reformas que nos gustaría, porque nadie hace en un Gobierno todo lo que le gustaría, sino aquellas reformas que eran necesarias y que dan resultado.

Me sorprende que haya voces en España, y lo quiero decir aquí, en Murcia, que es un buen ejemplo de quehacer económico, que nos digan: "¿por qué no hace usted lo mismo que otros países europeos a los cuales se les aplaza el cumplimiento del déficit para el año 2006?". Porque no quiero que en España haya paro y porque lo que les gustaría a ellos es tener el equilibrio presupuestario que tiene en este momento la economía española, y lo que no nos debe gustar a nosotros es tener el desequilibrio que tienen los demás.

Esas reglas son reglas fundamentales para el crecimiento y para la credibilidad, y en ésta descansa buena parte el secreto de nuestra política económica y, por supuesto también, el secreto también del crecimiento. Si alguien quiere volver a épocas de déficit con más altos tipos de interés, con menos financiación para las empresas y para los ciudadanos, en ese caso es evidente que el crecimiento será menor y, por supuesto, volveremos a épocas de desempleo. Yo haré todo lo posible, lo digo claramente aquí, para que eso no ocurra y para que no se vuelva atrás en una política económica que sería un absoluto retroceso.

Es por eso que ahora decimos estabilidad presupuestaria; decimos menos impuestos -- vamos a rebajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas otra vez a todos los ciudadanos españoles--; decimos que vamos a suprimir al 90 por 100 de los contribuyentes --pequeños y medianos empresarios, profesionales, autónomos, industriales-- el Impuesto de Actividades Económicas; vamos a hacer el esfuerzo mayor que se ha hecho en la historia reciente de España en materia de infraestructuras y vamos a poner un acento muy claro en materia de Seguridad y de Justicia para seguir mejorando nuestra sociedad. Ésos tienen que ser los ejes fundamentales entre los cuales nos movemos.

Y vamos a seguir impulsando las reformas y las decisiones. Una de las cuestiones de las cuales yo estoy más satisfecho, y no le extrañará a ninguno de ustedes, es de que esa cifra, que aquí se ha citado, de decir que en España hay trabajando cuatro millones de personas más hoy que en el año 1996 es una auténtica revolución en España, una auténtica revolución. Cuatro millones de personas es casi la suma de la población total de varios países que van a entrar en la Unión Europea dentro de poco tiempo.

Es un cambio económico y social radical en España, que nos tiene que servir para acercarnos a la realidad española desde esa perspectiva de lo que ha cambiado la sociedad española. Leía yo el otro día en Copenhague, cuando estaba en una reunión con los países asiáticos, informaciones sobre la situación de la Seguridad Social de otros países y a mí me preguntaban: "¿y cómo está la española?". Yo decía: "la nuestra, afortunadamente, goza de buena salud. Tenemos un superávit magnífico de la Seguridad Social, estamos creando nuestros fondos de reserva de pensiones, etc., etc.". Todo eso se sabe que es así; todo eso, como digo, hay que mantenerlo.

La segunda cuestión a la que me quería referir es a que hay que tomar, a veces, decisiones difíciles en la vida política. Los gobernantes, los líderes políticos, los dirigentes políticos, están para tomar decisiones y para tomar decisiones, en muchas ocasiones, difíciles. Para tomar decisiones fáciles no creo que se nos elija, ni para traspasar las decisiones a los otros.

Yo no creo en los gobernantes o en los dirigentes que van prometiéndolo todo por todas partes, ni en los que son incapaces de asumir una responsabilidad, porque la traspasan siempre a los demás, ni en los que se asustan ante los problemas difíciles. A usted se le ha elegido para eso; luego acierta o se equivoca, podrá estar de acuerdo o en desacuerdo, pero se le ha elegido para eso.

Una de esas decisiones era el Plan Hidrológico Nacional y les quiero decir que a mí mucha gente me recomendó no poner en marcha el Plan Hidrológico Nacional. "¿Para qué te vas a meter en ese lío?". Me decían: "¿no has visto que nadie en España ha querido tomar nunca la decisión de hacer el Plan Hidrológico Nacional?". ¿Nadie la ha querido tomar nunca y se viene hablando de un Plan Hidrológico Nacional desde hace no sé cuantos años, décadas y décadas?

Yo sé que el Plan Hidrológico Nacional es una necesidad y, además de ser una necesidad, sé que puede ser un beneficio para todos; digo para todos, no solamente para uno. Había que estar dispuesto a tomar la decisión y arrostrar las consecuencias.

Al Ministro Jaime Matas le dije: si se pone en marcha el Plan Hidrológico, que quede claro que no tiene marcha atrás, que es irreversible. Yo estoy decidido, ¿tú lo estás? Y me dijo: "sí". Pues vamos a ello. Y ponemos en marcha el Plan Hidrológico Nacional después de muchísimos trabajos, después de muchísimos estudios. Quiero decirles que ese Plan Hidrológico Nacional es irreversible, que es necesario: necesario para vertebrar España y necesario para utilizar mejor el recurso escaso y mal repartido que tenemos del agua en nuestro país. Que es un Plan que beneficiará a todos y no tiene que perjudicar a nadie, porque beneficiará en la utilización del agua en todas las Comunidades Autónomas, absolutamente en todas las Comunidades Autónomas. Pero es un ejercicio también de vertebración y de solidaridad.

Aquí, como yo he visto esta mañana, hay que seguir utilizando y procurar cada día mejorar la utilización del agua como recurso escaso, y aquí llegará el agua que sobre de otras zonas; llegará el agua que sobre merced al Plan Hidrológico Nacional. En otras zonas tienen que saber que también van a tener sus oportunidades para aprovechar sus recursos, para poder tener más desarrollo. Ése es el sentido del Plan Hidrológico Nacional.

El Plan Hidrológico Nacional, por lo tanto, es irreversible, es una gran necesidad territorial, es una gran necesidad de solidaridad y es una gran necesidad para la utilización correcta del agua en España. Si nadie se había atrevido o nadie se había decidido, mejor dicho, a hacer el Plan Hidrológico Nacional, nosotros lo hemos hecho y nosotros lo vamos a terminar con todas sus consecuencias.

Yo tengo la suerte y el cuidado de procurar hacer, y de hacer, de poder hacer, los mismos discursos en Zaragoza, en Murcia, en Barcelona, en Valencia o en Madrid; los mismos. En unos sitios gustan más y en otros sitios gustan menos, pero no voy cambiando de discurso en cada sitio al que voy. El Plan Hidrológico es una necesidad y hay que hacerlo.

Yo quiero decirles que hay algunas cosas que yo tendré bien presentes en el futuro y espero que mucha gente tenga presentes, porque yo acepto que se pueda estar en contra del Plan Hidrológico Nacional, aunque no lo comparto; que se critique el Plan Hidrológico Nacional, aunque creo que no son críticas razonables a pesar de que todos los regantes de España, todas las comunidades de regantes de España, todas las Comunidades Autónomas, excepto una, hayan apoyado el Plan Hidrológico Nacional.

Todo eso lo puedo entender, o que se critique técnicamente ésta u otra decisión; o que se critique al Ministro, que también lo entiendo, aunque no lo comparto; o que se me critique a mí, que también lo entiendo y algunas veces también hasta lo puedo compartir; pero cuando las Cortes Generales, representantes de la soberanía nacional, han aprobado el Plan Hidrológico, ejerciendo su representación soberana, que haya personas que vayan a la Unión Europea a pedir que la Unión Europea no entregue los fondos que soberanamente hemos decidido los españoles aplicar al Plan Hidrológico Nacional me parece absolutamente inaceptable. Y eso me parece inaceptable.

Estoy convencido de que vamos a superar todas las dificultades. Yo creo que bien merece la pena el impulso de 20.000 millones de euros que va a suponer ese Plan Hidrológico Nacional, el 85 por 100 dedicado a cuestiones medioambientales. El 40 por 100 de la inversión de ese Plan Hidrológico Nacional está puesto en marcha y ese Plan Hidrológico tiene sus complementos muy importantes en el Plan Nacional de Regadíos, también puesto en marcha, y en el Plan Forestal, también puesto en marcha.

Más de 1.000 millones de euros del Plan Hidrológico Nacional solamente van a venir a la Comunidad murciana, a la Región de Murcia; pero, sin duda, es un esfuerzo muy importante el cual, como expresión de solidaridad bien reflejada, como decía el Presidente de los empresarios murcianos, en ese pergamino, es una expresión de solidaridad muy importante, pero también de eficacia para todos, muy relevante.

Lo segundo que quiero decir es que nosotros hacemos también en este momento un esfuerzo muy importante de transformación de España desde el punto de vista de sus infraestructuras.

Yo dediqué unos días en el mes de agosto a visitar todo lo que están siendo los cambios y las iniciativas que se están tomando para, desde el punto de vista del norte de España, unir Cantabria mejor con la meseta castellana. Visité las provincias de León, de Zamora, de Salamanca, de Ávila, de Segovia, de Palencia, viendo las obras de infraestructura que

se están haciendo allí. Acabo de estar en Galicia viendo cómo se hacen nuevos puertos, cómo se cierran las autovías de conexión con Galicia. Acabo de cerrar un viaje también a Valencia la próxima semana para poner los primeros elementos del Tren de Alta Velocidad de Madrid a Valencia. Estamos a punto de inaugurar el Tren de Alta Velocidad de Madrid a Zaragoza y a Barcelona. Voy a visitar las obras tan importantes que se están haciendo en Cataluña y también, evidentemente, esta tarde aquí quería ver lo que estamos haciendo en distintas zonas especialmente, como he dicho, en el puerto de Cartagena, entre otras.

He podido ver cómo se ha avanzado en las infraestructuras aquí, en Murcia, por la unión del Gobierno de la nación y del Gobierno murciano, que se dedica, efectivamente, con sentido común a hacer lo que tiene que hacer: buenas obras para los ciudadanos. Ahí se puede decir que, naturalmente, hay más kilómetros de autovía per cápita en Murcia que en ningún sitio de España, lo cual no quiere decir que no tengamos que hacer más cosas. Claro que hay que hacer más cosas y claro que hay que seguir adelantando los instrumentos de lo que significa la mejora de las infraestructuras, que es mejora de la competitividad.

El Plan Nacional de Infraestructuras supone, del año 2000 al año 2007, una inversión de más de 100.000 millones de euros, 17 billones de pesetas, entre otras cosas, porque tenemos ese Presupuesto saneado que nos permite dedicar recursos a infraestructuras, porque hay cuatro millones más de españoles que están trabajando y podemos dedicar por eso más recursos a infraestructuras, y porque después de unas negociaciones en Europa tenemos recursos para hacer esas obras.

Eso es lo que se trata de aprovechar ahora. ¿Con qué sentido? Con el sentido de hacer un país más eficaz y más solidario. Eso a veces, desde el punto de vista del Gobierno, se puede decir que cuesta, o habrá quien diga que no se atreve, o que no está dispuesto a tomar decisiones. Nosotros, en la responsabilidad que nos corresponda, con nuestros aciertos y con nuestras equivocaciones, vamos a seguir adoptando reformas, vamos a seguir abriendo camino, vamos a seguir haciendo que nuestro país cambie, porque creo que está cambiando razonablemente, positivamente, para bien.

Quiero decirles que, con estabilidad política, con confianza en nosotros mismos y con reformas, ustedes, vosotros, los murcianos, sois un buen ejemplo de una España que avanza, de una España próspera y que es capaz de hacer las cosas bien.

Os deseo mucho éxito y os doy las gracias.